

## En torno al artículo “Signos y síntomas de alarma obstétrica”

Leoncio Miguel Rodríguez-Guzmán<sup>a</sup>

Como parte del proceso de educación básica llevado en una sesión con pasantes en servicio social de enfermería, he revisado el artículo “Signos y síntomas de alarma obstétrica. Acerca del conocimiento que tienen las mujeres”, de García Regalado *et al.*<sup>1</sup> En este artículo se identifica la palabra *conocimiento* en el título y en las conclusiones; sin embargo, en el objetivo del resumen y en el apartado de métodos se utiliza la palabra *consideran*; en los resultados y en la discusión se plasma la palabra *identifican*, empero, al parecer, los autores realizaron algunos de sus análisis estadísticos tomando como variable dependiente una pregunta en la que se emplea el verbo *escuchar*: “¿Ha escuchado cuáles son los datos de alarma obstétrica?”. Escribo “al parecer”, puesto que en el apartado de métodos no identifiqué cómo opera dicha variable.

En teoría, *escuchar* significa prestar atención a lo que se oye o simplemente es oír; *considerar* es pensar, meditar o reflexionar una cosa con atención y cuidado; *interpretar* es explicar o declarar el sentido de una cosa; y *conocimiento*, ligado al verbo *conocer*, es averiguar por la inteligencia, la naturaleza, las cualidades y las relaciones de las cosas como sinónimo de entender o saber.<sup>2</sup>

Es común que en la investigación científica, expertos, profesores y autores de libros sobre la forma de realizar el trabajo de investigación soliciten que exista congruencia entre el título, el planteamiento del problema, los objetivos, la hipótesis y, en realidad, en todos los apartados del protocolo. Considero que así debe ser, sin embargo, es común que no hagamos caso a dichas recomendaciones, lo cual se traduce en un trabajo de investigación incomprensible en algunos casos.

En numerosos artículos originales publicados en revistas mexicanas existe una adecuada congruencia entre el título, el objetivo y la operacionalización de las variables. Este último componente, abordado en el apartado de material y métodos, es al que hago referencia.

La operacionalización de una variable (OV) es el dolor de cabeza de los alumnos (pero también de sus profesores, guías o colaboradores del estudio), a quienes les insistimos que realicen un adecuado protocolo de investigación. Por experiencia, sé lo difícil que es operacionalizar algunas variables de estudio; sin embargo, no todas presentan dificultad y algunos investigadores las hacen difíciles de comprender o de plano no saben operacionalizar las características que miden. La OV es la reunión de la teoría y la práctica sobre el tema que se está abordando; por lo tanto, en ella se establecen las preguntas que realizaremos y esto influye en la obtención de los datos.

Si bien la OV tiene implicaciones en la validez interna del estudio, la situación no termina ahí: el investigador se enfrenta a la clasificación de las variables, la cual puede ser por su tipo de relación (dependiente o independiente), su escala de medición (nominal, ordinal o de intervalo o de razón), su naturaleza (cualitativa o cuantitativa), sus dimensiones, indica-

dores, fuentes de obtención o unidad de medida. En fin, por las tantas formas que tenemos de operacionalizar y que determinan las hipótesis y el análisis estadístico por seleccionar.

Debido a la importancia que tiene la OV en la validez del estudio, es necesario detenerse un buen tiempo en este proceso, sobre todo si se considera que las variables son complejas. La revisión crítica de algunos artículos publicados en revistas mexicanas me ha permitido identificar que existen investigadores que tienen un excelente planteamiento del problema y variables importantes para abordar, sin embargo, en ocasiones, el componente teórico planteado queda reducido en la práctica a una sola pregunta, lo cual no permite enlazar la teoría con la práctica y, por ello, el trabajo carece de validez. En algunos artículos, no existe coincidencia entre el título, el objetivo y la OV, lo que establece un inadecuado planteamiento del problema y, por ende, un inexacto desarrollo del trabajo.

Cuando se escribe un artículo, el autor se puede enfrentar al comentario de que en su redacción no deben emplearse las mismas palabras, sin embargo, esto no aplica a la variable de interés, como sucede en el artículo que comento, en el que al parecer la palabra que debía determinar el rumbo de la investigación era *conocimiento*; los autores debieron conducir su escrito en esos términos. Asimismo, era obligatoria la operacionalización de su o sus variables, ya que se realizó el análisis inferencial con la pregunta *escuchar*, por lo que entonces se trató de un estudio sobre el antecedente de haber escuchado sobre datos de alarma obstétrica y no acerca de *considerar*, *interpretar* o, mucho menos, *conocer*.

Hubiese sido conveniente recomendar a los autores que profundizaran sobre la operacionalización de su variable dependiente. Esto hubiera permitido extrapolar sus métodos a futuros estudios en nuestro país sobre el tema que abordaron, el cual considero importante.

.....  
 \*Coordinación de Educación e Investigación en Salud, Hospital General de Zona 32, Minatitlán, Veracruz, México      Comunicación con: Leoncio Miguel Rodríguez-Guzmán  
 Correo electrónico: leonciomaestria@hotmail.com  
 .....

#### Bibliografía

1. García-Regalado JF, Montañez-Vargas MI. Signos y síntomas de alarma obstétrica. Acerca del conocimiento que tienen las mujeres. Rev Med Inst Mex Seguro Soc. 2012;50(6):651-7. Texto libre en [http://revistamedica.imss.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1995:signos-alarma-obstetrica&catid=248:ano-2012-vol-50](http://revistamedica.imss.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1995:signos-alarma-obstetrica&catid=248:ano-2012-vol-50)
2. Diccionario Porrúa de la lengua española. Cuadragésima novena edición. México: Porrúa; 2004.